



(EDITORIAL, 12/12/2014) Hoy, quienes nos dedicamos al noble oficio de informar, especialmente dentro de nuestro ámbito protestante y evangélico, estamos de luto. El [fallecimiento de nuestro compañero, hermano y amigo, Manuel López](#), deja entre nosotros un vacío muy grande, tanto en lo profesional como en lo humano.

No abundaremos en el breve espacio de estas líneas en el extraordinario currículum profesional y en el valor del legado fotográfico, bibliográfico y periodístico de Manuel López. (Quienes no le hayan conocido, pueden hallar información detallada en [el obituario](#) que le hemos dedicado en esta misma revista).

...Y, ¡por qué no decirlo!**La comunicación de "calidad, dentro y fuera de nuestro ámbito eclesial"** cond

Nuestro recuerdo al compañero y amigo, está indivisiblemente unido a **la admiración** que le profesamos a ese profesional que **supo llevar el testimonio y la ética de su fe protestante al mundo del periodismo secular y, en sentido inverso, trabajó por traernos el periodismo profesional de calidad a nuestro ámbito evangélico**, con generosidad y entrega... Y, ¡por qué no decirlo!, con algún que otro “tirón de orejas” cuando nos reprochaba, en su doble condición de periodista y creyente, lo poco que cuidábamos —y aún cuidamos—, algo que para él era sagrado: la comunicación de calidad, dentro y fuera de nuestro ámbito eclesial.

Seguro que, si en algo hemos mejorado en los últimos años, mucho han tenido que ver sus insistentes reclamos en este sentido y, sobre todo, sus generosos consejos cuando los hemos seguido.

Al menos, de ello podemos dar fe en [Actualidad Evangélica](#), donde siempre le hemos tenido muy cerca y nos hemos beneficiado con sus buenos oficios, de su compañerismo y de su amistad.

En nombre del equipo de Actualidad Evangélica, del Servicio de Comunicación y Prensa y de todos los servicios y organismos de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE), deseamos expresar desde estas humildes líneas nuestras más sentidas condolencias y todo nuestro afecto a familiares, amigos y allegados de Manuel, y muy especialmente a su esposa y compañera de toda la vida, María Rosa Medel, y a sus hijos, Ismael, Pablo y María.

¡Hasta la vista, Manuel!

¡Unidos en la esperanza de la Resurrección y la Vida Eterna en Cristo Jesús!

Actualidad Evangélica, viernes 12 de diciembre de 2014.-